

Recomendaciones Bibliográficas

A Quinquela le gustan los barcos

de SILVIA SIRKIS, Editorial Arte a Babor

La Autora:

Egresada de la UBA en 1985, con el título de arquitecta y una formación en diseño gráfico. Desarrolla tareas en ambos campos hasta los 90, cuando opta por encaminar su carrera en el mundo de la gráfica. Trabaja varios años en el área creativa de Casares Grey y luego funda su propio estudio orientándolo en las áreas de branding y packaging. Sólo en este campo desarrolló más de trescientos proyectos para empresas. En 2002 gana un concurso internacional para la creación de la identidad gráfica del Beit Lynn, centros de refugio para niños y jóvenes víctimas de maltrato.

Su trabajo ha sido publicado en libros argentinos de la especialidad y además es autora de libros sobre diseño impreso.

Ejerció la docencia en la UBA y en la UP.

Actualmente continúa desarrollando una intensa actividad como directora general de Sirkis Diseño.

El Libro:

A través de un cuento que fácilmente atrapa a los niños se presenta al gran artista boquense Benito Quinquela Martín, desde el momento en que llega a La Boca junto a sus padres adoptivos.

La historia resulta amena y acerca un Benito querido, despertando en los niños (y adultos) la curiosidad por sus cuadros de colores intensos.

Los padres de Benito tenían una carbonería y él hacía el reparto, pero cuando le sobraba un ratito, Benito se quedaba observando los barcos que venían y partían y a veces sacaba un pedacito de carbón de la bolsa y se ponía a dibujar en una baldosa o alguna pared el barco que más le había gustado. Así creció y como todos los jóvenes de su barrio, comenzó a trabajar en el puerto y un día decidió tomar clases de pintura y cada vez le dedicaba más tiempo a sus cuadros. Siguiendo los dichos de un poeta "pinta tu aldea y pintarás el mundo". Benito pintó una y otra vez el puerto de La Boca: lo pintó un día de sol cuando los colores son brillantes; lo pintó al atardecer teñido de naranja y también lo pintó de gris un día de tormenta; también pintó el Riachuelo bajo las llamas durante un gran incendio.

Todo el relato de este libro está acompañado por reproducciones de los cuadros de Quinquela. Cuenta también que cuando el puerto se mudó, La Boca se entristeció y la gente, el movimiento y parte de sus colores comenzaron a desaparecer y fue ahí donde Benito pensó que lo mejor que podía hacer un pintor era devolverle los colores al barrio. Entonces buscó amigos y juntos eligieron una calle justo al lado del Riachuelo, era cortita, de solo dos cuadras, estaba abandonada y decidieron pintar las casas de verde, de rojo y de amarillo y llenaron las veredas con esculturas y justo pasó alguien por allí tarareando un tango; así nació el Caminito de La Boca.

Ese es uno de los datos que agrega la autora al final de la historia.

Es un cuento muy interesante, que abre a los niños la puerta de la vida y obra de un artista argentino brillante.